

July 2007

Número 88: Propio 8-Propio 9

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2007) "Número 88: Propio 8-Propio 9," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2007 : No. 88 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2007/iss88/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO – Julio de 2007**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Ricardo Pietrantonio****Domingo 1º de julio de 2007, Propio 8 (Verde)**Salmo 16; 1 Reyes 19:15-16, 19-21; **Gálatas 5:1.13-25**; Lucas 9:51-62***Gal 5:1-12 Acerca de la circuncisión***

La solemne declaración del v. 2 (*cf.* 2:21), combinada con el vocabulario del v. 4 (*cf.* 1:6), indican no solamente que la circuncisión no tiene poder positivo, sino que para los gálatas, en realidad, es dañina. Desde una perspectiva es indiferente si uno está circuncidado o no (nótese el v. 6 y los paralelos en 6:15 y 1 Cor 7:19). Que un gentil se sometiera a la circuncisión como señal de sumisión a la ley sería malo y fatal en sí mismo.

Pablo apoya sus enérgicas afirmaciones en dos formas. Primera, en el v. 3 argumenta que el acto inicial de la circuncisión implica un compromiso de hacer todo lo que la ley dice (*cf.* Stg 2:10, 11). Cualquiera que confíe en sus propias obras necesita comprender que Dios demanda perfección (Mt 5:48). El judaísmo de la época de Pablo, hablando en general, no comprendía totalmente este concepto. Muchas interpretaciones rabínicas consistían en intentos de relajar las estrictas demandas de los mandatos bíblicos, con la consecuencia inevitable de que las personas pensaban que podían verdaderamente satisfacer las demandas de Dios con sus propios esfuerzos.

Segunda, en los vv. 5 y 6 Pablo sostiene que la verdadera experiencia cristiana se caracteriza por la fe. Esta es una fe de sólida expectativa: anhela ansiosamente la demostración final de la justicia de Dios, cuando su verdad será reivindicada y su pueblo recibirá el veredicto final de “inocente”. También es una fe generada y sostenida por la presencia del Espíritu; una vez más, Pablo hace hincapié en el papel crucial que desempeña el Espíritu Santo en la vida del cristiano. Por último, esta fe está trabajando activamente por medio del ministerio del amor (el verbo gr. del v. 6, *energeo*, actúa o “trabaja”). “En toda esta epístola, y en realidad en todas las de Pablo, no existe afirmación más importante para revelar su idea fundamental sobre la naturaleza de la religión” (E. de Witt Burton, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians* [T. & T. Clark, 1921], p. 279). No debemos pensar que la oposición entre fe y obras que plantea Pablo signifique que la fe sea pasiva. Por el contrario, la fe hace posible el verdadero trabajo. Este principio prepara el camino para los mandatos contenidos en los vv. 13–26.

Pero antes de pasar a ellos, Pablo debe lanzar otra apelación personal. En gran parte, los vv. 7–12 son un ataque a la oposición. Los judaizantes están haciendo tropezar a los gálatas. Sus enseñanzas, que funcionan como levadura, son incompatibles con el llamado divino. Pablo confía en que serán juzgados y hasta pronuncia el deseo de que sean mutilados (posiblemente, una alusión a las prácticas de mutilación de los paganos en Asia Menor, pero muy posiblemente, también, una referencia a la castración, la cual, dicho sea de paso, descalificaba a los hombres judíos para el servicio como sacerdotes). En el v. 11 también se defiende de la aparente acusación de ser incongruente, y de apoyar la circuncisión cuando le conviene (quizá en alusión a haber hecho circuncidar a Timoteo; Hch 16:1–3).

El “negativismo” de este pasaje no debería ocultar cuál es el propósito principal de Pablo. El desea expresar su confianza en los gálatas. La respuesta inicial de ellos al evangelio (*corríais bien*, v. 7; cf. 4:13–16) lo anima a creer que ellos no pensarán *de ninguna otra manera* (10). La única razón por la que han vacilado es a causa de la influencia externa de los judaizantes, así que el Apóstol se consuela con el hecho de que había buenas evidencias del carácter genuino de la fe de los gálatas. (Cf. también las palabras de aliento de Hb 6:9–12 después de las firmes palabras al comienzo de ese capítulo.)

Gal 5:13-26 Acerca del amor

Aquel que llamó a los gálatas en la gracia (8; cf. 1:6) los llamó a ejercer los derechos y disfrutar de las bendiciones de la libertad (13a). Pablo sabe, no obstante, que la libertad puede convertirse en libertinaje, por lo cual debe dejar perfectamente en claro cuáles son las altas obligaciones de aquellos que han sido liberados. En este pasaje el Apóstol describe con cierto detalle tanto el abuso de la libertad como su uso correcto.

Se abusa de la libertad cuando se la convierte en un *pretexto para la carnalidad* (13b; lit., “pretexto para la carne”). Pablo es muy específico sobre el tipo de conducta que tiene en mente. En los vv. 19–21 ofrece incluso una lista de *las obras de la carne*. Estas acciones parecen estar reunidas en cuatro grupos: inmoralidad sexual, idolatría, disensiones y falta de dominio propio. La mayoría de los pecados que Pablo incluye pertenecen a la tercera categoría, lo cual sugiere que los gálatas eran especialmente susceptibles a caer en pecados que involucraban las relaciones interpersonales. Esto es confirmado por el hincapié que el Apóstol hace sobre ese problema. En el v. 15 habla sobre el peligro de que se destruyan entre sí: *Si os mordéis y os coméis los unos a los otros*. Y al final del párrafo agrega otra advertencia sobre la vanidad y la envidia (26).

Las implicaciones de esta conducta deberían ser bien conocidas por los gálatas: el Apóstol ya les había advertido en una ocasión anterior que *los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios* (21). Era verdaderamente irónico que estos cristianos, que fueron seducidos por un mensaje de que debían guardar la ley, cayeran en un comportamiento que contradecía abiertamente su fe. Su énfasis en la carne (lit., por la circuncisión, pero lo que es más importante, por su dependencia en sus propios esfuerzos) los llevaba a realizar las obras de la carne en otro sentido. Nuestros esfuerzos por agradar a Dios en nuestras propias fuerzas sólo causan comportamientos pecaminosos (ver sobre 3:4).

Pablo aclara también cuál es el uso correcto de la libertad: *servíos [lit., sed esclavos] los unos a los otros por medio del amor, porque toda la ley se ha resumido en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (13c, 14). El principio de una fe activa (6) ahora se ha desarrollado. Y en la misma forma en que ha hecho una lista de las obras de la naturaleza pecaminosa, ahora especifica la clase de conducta que fluye de la comunión con el Espíritu Santo (22, 23). Es importante observar que el fruto del Espíritu aquí detallado consiste principalmente de actitudes y acciones que fortalecen las relaciones interpersonales, precisamente la gran debilidad de los gálatas. Las cualidades de *gozo* y *paz* probablemente no se refieran a emociones subjetivas, sino a la forma en que nos relacionamos con los demás. Aun la palabra *fe* podría ser entendida como “fidelidad”, una vez más, en las relaciones interpersonales. También se subraya la *bondad* y la *paciencia*.

Pero ¿cómo logramos estas metas? Como cristianos, muchas veces deseáramos que hubiera fórmulas instantáneas que solucionaran nuestros problemas espirituales. El material bíblico se resiste a tal actitud. Pero si existe algún pasaje que suene similar a una fórmula para la santificación, es Gal 5:16: *Digo, pues: Andad en el Espíritu y así jamás satisfaceréis los malos deseos de la carne*. Como Pablo explica en el siguiente versículo, el Espíritu y la carne (la naturaleza pecaminosa) se excluyen mutuamente. Por lo tanto, si estamos ocupados agradando al primero, no agradaremos a la última.

Nótese, además, que los mandatos de Pablo (el “imperativo”) están enraizados en los hechos de nuestra experiencia cristiana (el “indicativo”). La razón por la que podemos cobrar aliento en nuestra vida cristiana es que al colocar nuestra fe en Cristo le dimos un golpe mortal al poder de la carne (24; *cf.* Rom. 6:1–4). Por eso, si nuestra vida procede del Espíritu, lo más apropiado —en realidad, lo que debemos hacer— es conducirnos según su guía.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO – Julio de 2007

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Ricardo Pietrantonio

Domingo 8 de julio de 2007, Propio 9 (Verde)

Salmo 66:1-8; Isaías 66:10-14; **Gálatas 6: (1-6) 7-16**; Lucas 10:1-11, 16-20

Gal 6:1-10 Acerca de las cargas

Luego de presentar una imagen elevada de la vida cristiana, Pablo trata ahora la posibilidad muy real del pecado (1). Aunque el principio de vivir en el Espíritu no es un mero idealismo, el Apóstol sabía perfectamente que los creyentes habrán de vacilar, y quizá haya temido que los gálatas respondieran duramente a uno de ellos que no lograra cumplir las altas metas recién descritas. Por lo tanto, señala que si ellos son *espirituales* (es decir, si tienen al Espíritu Santo y son guiados por él), deben responder *con espíritu de mansedumbre*, siempre conscientes de que cada uno de nosotros es susceptible de ser tentado.

En los vv. 2 y 3 Pablo continúa el pensamiento pero lo generaliza un tanto. Restaurar a un creyente que ha pecado es sólo un ejemplo de la obligación más amplia que tienen los creyentes de llevar los unos las cargas de los otros. Cualquiera que resista esta obligación, pensando que está por encima de esas debilidades humanas, se está engañando a sí mismo. En una notable e irónica alusión a la preocupación de los gálatas por las leyes judías, Pablo describe el acto de llevar las cargas de los demás como un cumplimiento de la ley de Cristo. Lo más posible es que esta noción deba ser relacionada con 5:14, el mandato del amor. Es claro que la maravillosa libertad por la cual Pablo ha luchado durante su ministerio, y especialmente en esta carta, no implica el abandono de las obligaciones morales.

La preocupación de Pablo porque los gálatas fueran conscientes de las cargas y debilidades de los demás, sin embargo, podría llevar a un sentimiento de superioridad y así al pecado de jactancia. Por ello, en los vv. 4 y 5 recuerda que es adecuado y necesario que el examen sea solamente de uno mismo, para evaluarse; es decir, que uno debe mirar a las debilidades de los demás sólo por compasión, no para comparación (*cf.* 2 Cor 10:12–18). En ese sentido, cada uno debe llevar su propia carga. Podríamos parafrasearlo así: “Si quieres gloriarte, sólo mírate a ti mismo; no seas como el fariseo que se compara con el publicano, sino usa los parámetros de Dios, y entonces verás que el gloriarse sólo puede ser en Dios” (*cf.* v. 14; 1 Cor 1:26–31).

Con el v. 6 el Apóstol cambia de tema (aunque sí quizá tenga alguna relación con el llevar las cargas mutuamente): el de la responsabilidad de cubrir las necesidades de los obreros cristianos. Aunque es posible que Pablo tenga en mente algo más que el dinero (*toda cosa buena*), el verbo *comparta* se utiliza en otro lugar por Pablo para hablar de las contribuciones materiales (ver Rom 12:13; 15:27; Flp 4:15; el sustantivo se usa en forma similar en Rom 15:26; 2 Cor 8:4; 9:13). Ser mezquinos al dar, ya sea en lo económico o en otra área, es como burlarse de Dios. Pero en realidad, *Dios no puede ser burlado* (7), y si dedicamos nuestros recursos para sembrar para la carne, es decir, satisfacer a nuestra naturaleza pecaminosa en lugar de satisfacer al Espíritu Santo, recibiremos lo que merecemos (8; *cf.* 2 Cor 9:6).

El Apóstol concluye esta sección de la carta con un resumen de cómo espera que actúen los gálatas (9, 10). En cada oportunidad debemos realizar el esfuerzo de hacer lo que es bueno, y estar especialmente alertas para satisfacer las necesidades de la comunidad cristiana. Aunque puede haber muchas cosas que nos desanimen en el camino, debemos cobrar ánimo frente a la seguridad de que Dios defenderá a su pueblo. En el momento apropiado, seguramente cosecharemos la plenitud de la benignidad de Dios.

6:11-18 epílogo

Este párrafo final expresa fuertes emociones, destacadas tanto al comienzo (11) como al final (17). Era costumbre de Pablo agregar una nota de su puño y letra (cf. 2 Tes 3:17; posiblemente esto fuera hecho como una garantía contra las falsificaciones, 2:2). No obstante, al hablar del gran tamaño de sus letras —un comentario que no repite en ninguna otra carta— agrega considerable intensidad al pasaje. Es inútil especular sobre si este comentario nos dice algo sobre el estado de su vista o sobre su posición social. En cambio, tiene un propósito emotivo: “La osadía de la escritura a mano se corresponde con la fuerza de las convicciones del Apóstol. El tamaño de sus letras llamará la atención de sus lectores aunque no lo quieran” (Lightfoot).

En forma similar, Pablo apela a las emociones de los gálatas cuando menciona *las marcas de Jesús* que lleva en su propio cuerpo (17). Quizá aludiendo una vez más a las acusaciones de falsedad (ver 1:10; 5:11), les recuerda a sus lectores y a sus opositores que su afirmación no es vana. Las heridas que ha sufrido por su fidelidad a Cristo son las pruebas más claras de que los gálatas no tienen por qué dudar de sus motivos. Como lo han señalado algunos comentaristas, la batalla contra los judaizantes continúa hasta el mismo final de la carta.

Pero esta batalla da un nuevo giro en los vv. 12–14 ya que aquí Pablo hace explícito lo que hasta ahora ha estado bajo la superficie (cf. especialmente 4:17, 18). En resumen, el Apóstol va directamente al grano, desenmascarando las intenciones de los judaizantes. La verdadera razón por la cual tanto insisten en circuncidar a los gálatas es que, temiendo ser perseguidos, quieren tener el visto bueno en la carne, es decir, exteriormente. Por medio de un fuerte juego de palabras Pablo llama la atención al hecho de que el rito de la circuncisión se realiza en la carne (física), y esa es una clara indicación de que los judaizantes viven en el ámbito de la carne (en el sentido en que fue usada la palabra en 3:3; 4:23, 29; 5:13, 16–26; 6:8; en otras palabras, en oposición al Espíritu). A pesar de lo que dicen, su obediencia a la ley es, cuando menos, selectiva; su verdadero propósito es poder jactarse de haber dejado una marca en la carne de los cristianos gálatas.

En este punto el Apóstol introduce uno de los temas más importantes que se repite en sus cartas: el gloriarse en Cristo. La señal más clara de incredulidad es que se descubra que tenemos la tendencia a gloriarnos en nosotros mismos, cuando el único fundamento legítimo para gloriarse es Dios (ver especialmente Rom 5:11; 1 Cor 1:29–31; 2 Cor 10:17; Ef 2:9; Flp 3:3). Aquí, Pablo es más específico. Se gloriará sólo en la cruz, instrumento por medio del cual Pablo ha sido separado del mundo. Tal como lo sugiere Col 2:20, el *mundo* se refiere a las ordenanzas externas (cf. 4:9–10), pero naturalmente incluye al pecado (5:24) y a la vieja naturaleza (2:20; cf. Rom 6:6). Aquellos que por fe están unidos a Cristo comparten su muerte en la cruz y de esta forma son separados del poder del pecado.

Esta confesión del v. 14 lleva, en el versículo siguiente, a una repetición del principio enunciado en 5:6, pero esta vez la conclusión es sorprendente. En ambos pasajes se dice que la circuncisión y la incircuncisión no tienen valor. Lo que tiene valor, según 5:6, es la fe que actúa por medio del amor; aquí en el v. 15 es la nueva criatura (o “la nueva creación”, como también es correcto traducirlo), una idea que se desarrolla en 2 Cor. 5:17 Una vez más Pablo nos recuerda el carácter escatológico (de cumplimiento) del mensaje del evangelio (ver sobre 4:25, 26). Lo que es aun más notable, el mismo principio se repite en 1 Cor 7:19, pero allí, en vez de fe o “nueva criatura”, lo valioso es “guardar los mandamientos de Dios”, una afirmación que nos ayuda a poner en perspectiva las declaraciones “negativas” que Pablo hace sobre la ley en Gal.

De cualquier modo, este principio de la nueva criatura (o la fe que actúa por medio del amor) es la verdadera *regla* por la cual debemos andar (16). El verbo *anden* es el mismo que se utiliza en 5:25. Es claro que Pablo desea que comprendamos que la regla que debemos seguir es la conducta dirigida por el Espíritu, descrita arriba. Y esto no es de extrañarse, ya que el Espíritu Santo es la más clara manifestación de la nueva creación.

Aquellos que andan así reciben una bendición final muy especial de *paz y misericordia* (16), a lo que Pablo agrega: *y sobre el Israel de Dios*. Según algunos, Pablo llama la atención no sólo hacia la iglesia, sino a la nación étnica de Israel como receptoras de la bendición formulada. Pero si esa nación, compuesta tanto por creyentes como por no creyentes, puede verdaderamente disfrutar de *paz y misericordia*, Pablo aparentemente estaría contradiciendo la esencia de su mensaje: los verdaderos descendientes de Abraham son aquellos que creen en Cristo y han sido liberados de la ley. En este sentido, es probablemente correcta la traducción que hace la *Biblia de Jerusalén*: “Lo mismo que para el Israel de Dios.” En este caso se puede apreciar la fuerza del argumento contra los judaizantes: el verdadero Israel vive guiándose por un principio diferente del de la sujeción a la ley mosaica.

El saludo y bendición final del v. 18 es, aparentemente, nada más que una variante del habitual saludo con que Pablo cierra sus cartas. No obstante, hay una notable diferencia: el agregado de la palabra *hermanos* en una posición que le otorga mayor énfasis, al final. Esto es totalmente inesperado y revela el corazón intensamente pastoral de Pablo. En efecto, esta sola palabra suaviza la severidad de la carta entera al destacar la confianza de Pablo en que los gálatas son verdaderamente pueblo de Dios y que, por lo tanto, responderán a la verdad como deben hacerlo (*cf.* 3:4; 5:10).

Que todo lector de esta carta reconozca la gracia de Cristo, la libertad del evangelio y el poder del Espíritu. Y que todos tengamos en cuenta las circunstancias en las que Dios nos ha colocado, de modo que nuestra fe realmente actúe por medio del amor en las vidas de quienes nos rodean.